

Luis Urquieta · Rafael de Águila · Tambor Vargas · Lupe Cajías
Pierre Jacomet · PEN Oruro · Pedro Javier Deheza

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII nº 442 Oruro, domingo 25 de abril de 2010





*Ecopoesia. Témpera sobre cartón. 26 x 42 cm
Erasmo Zurzuela*

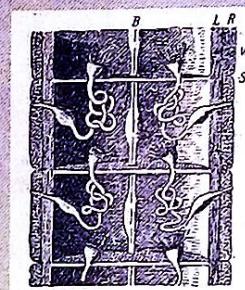
Poesía

La poesía, más allá de su ropaje lírico, de su riqueza adjetival, de su dispersión imaginativa, es capaz de elevarse como voluta insustancial y derramar sobre los pródromos de la Naturaleza en trance de devastación, su aliento vivificador para el propósito de re establecer el equilibrio de la vida.

Luis Urquieta Molleda en: *ECOPOESÍA*. Anuario PEN Oruro, 2010.

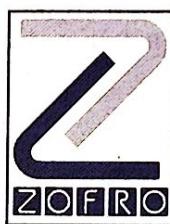
Hombre y lombriz

Un hombre ha clavado alfileres a una mesa e intenta hacer transitir en zig-zag a una lombriz entre ellos. El anélido se niega, se arrasta libremente, pero el hombre le obliga una y otra vez. Tiempo después el hombre ha hecho transitir a la lombriz en zig-zag a través de los alfileres. Un día el hombre regresa del mercado y al abrir la puerta de la casa encuentra que en el trayecto hacia el comedor y de éste hacia las habitaciones se levantan estacas de dos metros de alto clavadas en el suelo, dispuestas en forma de zig-zag. El hombre se asombra, entonces aparece la lombriz y trata de hacerle transitir entre las estacas, respetando siempre la fórmula del zig-zag. El hombre se niega, trata de violar el mandato de la lombriz andando libremente entre las estacas, pero la lombriz le obra una y otra vez. Algun tiempo después la lombriz ha hecho transitir al hombre de la puerta de la casa al comedor y de allí a las habitaciones, primero una estaca a la derecha, luego otra a la izquierda. Entonces la lombriz se detiene y le dice: *Basta, humano, ya estamos en paz*.



El inquilino del Nº 8

Nadie pudo precisar exactamente cuándo, porque quizás todo ocurrió demasiado rápido. Al inquilino del apartamento Nº 8 empezaron a crecerle brazos. Primero se destacaron unas leves protuberancias, después un alargamiento continuado que terminó conformando una decena de miembros superiores perfectamente delineados: tres a cada lado del cuerpo, los más bajos casi surgidos de las caderas, dos a la espalda y dos al pecho, que a simple vista se anuncianan como los más desarrollados. Los vecinos pasaban a verle cenar, leer, acariciar al perro, abanicarse, usar el peine, todo a un mismo tiempo. *Es un pulpo*, dijo alguien. Ésa fue la fatalidad. De no haberse dicho aquello, todavía estaría con nosotros el inquilino del Nº 8. Desde ese día los miembros surgidos fueron trasladándose a la parte inferior del cuerpo mientras la parte superior se abultaba. En las manos aparecieron ventosas, la boca se le fue alargando, formando el conocido pico de los cefalópodos. Comenzó a despedir un hedor a marisco insoportable. Una tarde los vecinos lo cargaron en una vagoneta de albañil y lo llevaron a la costa. El inquilino del 8 movió los tentáculos y fue alejándose mar adentro. Los vecinos estuvieron allí despidiéndole hasta perderlo de vista. Entonces tomaron la vagoneta y volvieron a sus casas.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (f)
benjamín chávez c.
erasmo zurzuela c.
adolfo cáceres r.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduendeoruro@yahoo.com
elduendeoruro@zofro.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Rafael de Águila Borges. La Habana, 1962.
Ha obtenido premios en poesía y cuento.



Desde mi rincón:

Todavía la Guerra del Pacífico...

TAMBOR VARGAS

No es mi intención, ni es éste el lugar apto para presentar los vericuetos por los que ha pasado el estudio histórico de la Guerra del Pacífico; mucho menos, si el tema incluyera sus antecedentes y derivaciones a lo largo del tiempo. Esta nota va escuetamente dedicada a dar breve noticia de la obra **Atacama. Ensayo sobre la guerra del Pacífico, 1879-1883** (Méjico, Fondo de Cultura Económica, 2008, 479 p., mapas), del escritor francés Claude Michel Cluny y cuya versión original francesa data de 2000.

Pero antes de iniciar el comentario, a uno le asalta duda: ¿vale la pena y sirve de algo abordar por milésima vez este tema? Es decir: ¿tiene alguna utilidad para alguien? Porque esto de defender las tesis bolivianas ya lo han hecho veinte mil veces los bolivianos. ¿Resultado? No sólo nulo en el plano de la recuperación marítima, sino escaso o discutible también en el plano de 'imponer' en la opinión internacional el reconocimiento de la verdad histórica y de los discutidos derechos bolivianos. De esto segundo es buena prueba el libro de Cluny, de cuya condición de subdito de un país ajeno al conflicto cabría esperar una visión equilibrada (incluso se podría llamar 'neutral') del episodio bélico que involucró directamente a tres países: Chile (invasor y agresor), Bolivia y Perú (invadidos y agredidos). Pero no parece que haya sido ésta la realidad: como ahora ya es de rutina a propósito de cualquier tema, basta que uno busque en google el nombre del escritor francés para que no tarde en dar con el blog <http://opinion-delibros.blogspot.com/2010/02/atacama-claude-michel-cluny.html>, donde con fecha 23 de febrero de 2010 figura un largo 'alegato' bolivianista (fechado el 28 de octubre de 2009) del Ing. Jorge Edgar Zambrana Jiménez, identificado como ingeniero civil y analista de Historia y Economía. En él Zambrana acusa a Cluny de aceptar y transmitir '*tres falacias pinochetistas*'. ¿Cuáles son éstas? Veámoslas: "1) que Bolivia nunca tuvo mar (olvidan que en el tratado de 1866, ratificado por el tratado de 1874, Melgarejo les regaló un grado y medio geográfico más dos puertos, Salado y Taltal); 2) que usurpó territorio del virreinato de Chile (parece que en Francia y en México llaman virreinato a una simple capitana); 3) que esa usurpación se hizo con la complicidad de Simón Bolívar (en Chile creen que el Libertador es su compatriota ya que se atreven a calificarlo de usurpador)". Para quien no se sirva de internet, puede leer el juicio también riguroso de R. Becerra de la Roca, aparecida en **El Diario** (28 de febrero de 2010).

Ya tenemos servida la mesa de la (escasamente útil) polémica. Pero es que, de parte boliviana, ya Juan Siles Guevara hace ya bastantes años dio a conocer su réplica **Ensayo crítico sobre 'Chile y Bolivia. Esquema de un proceso diplomático'**, de Jaime Eyzaguirre (La Paz, 1967), a la que poco se puede añadir; y en cuanto a una positiva exposición de la desgraciada cadena de hechos, basta y sobra lo que Roberto Querejazu dejó dicho en **Guano, salitre, sangre. Historia de la Guerra del Pacífico** (Cochabamba, 1979). Más que repetir lo ya redicho, acaso tuviera alguna mayor utilidad preguntarnos por qué los innumerables alegatos bolivianos no han logrado persuadir a las grandes potencias mundiales de la necesidad de imponer a Chile una revisión de sus posiciones, supervisando ellas mismas una especie de 'hoja de ruta' (aunque tampoco esto permite forjarnos mayores esperanzas: basta prestar atención al reclamo palestino frente a Israel). Y en preparación de ello, por qué no hemos logrado atraer a nuestras posiciones a cuantos, ajenos al conflicto, se dispongan a abordar el tema, como en el caso del poeta francés Cluny.

No voy, pues a intentar rastrear los 'errores' o 'deforma-

ciones' del libro **Atacama de Cluny**. Y digamos que el Ing. Zambrana no busca las pulgas a esta obra, desautorizando documentadamente sus presuntas aberraciones; lo que hace en el mencionado blog es contar una vez más la sucesión de hechos desde una de las posibles perspectivas bolivianas, mezclando argumentos válidos con otros de baja ley. De éstos sólo pondré un ejemplo: hace muchos años que considero de resultados dudosos apelar a aquel famosísimo principio jurídico del *uti possidetis jure 1810* (que algunos retrolean hasta el Tawantinsuyu). Entre otras varias razones que cabría aducir, porque no admite ser invocado con carácter general, pues quien lo hiciera se toparía con la existencia de varios estados hispanoamericanos, sobre la que no cabe levantar vetos o exigir revisiones. Lo que quiere decir que ese principio, usado de acuerdo a los intereses de cada contendiente, tampoco ha servido para apuntalar los derechos a existir de los estados realmente existentes (desde Panamá hasta Uruguay, pasando por Paraguay, Bolivia, Ecuador, Costa Rica y un etcétera) ni para resolver conflictos de límites. Realmente, valdría más olvidarse de él.

Ahora bien, quien lea el libro de Cluny ya en los primeros capítulos de la obra se encontrará con varios mapas. Y en ellos llaman poderosamente la atención algunos despropósitos o deslices. Veámoslos:

1) En el Mapa I: "*La herencia colonial*" (p. 19) encontramos una línea (- - -) definida como "*Límites teóricos de Perú en el momento de la independencia*". Para comenzar, ya llama la atención eso de 'teóricos': ¿qué quiere decirnos el autor?; pero todavía resulta más sorprendente que la línea llega al Pacífico un poco más arriba del río Loa, lo que induce al lector a creer que Cluny piensa que en 1821/1824 Chile 'poseía' la Subdelegación de Atacama, lo que es una soberana falsedad, pues seguía formando parte de la Intendencia de Potosí. De paso, notemos la falta de pies y cabeza en quien prohíja el mapa (que no puede ser otro que el mismo poeta Cluny): mientras que rotula un territorio "ECUADOR 1830", la etiqueta correspondiente a Bolivia cae en el error de rotular así: "ALTO PERÚ 1825"; que ni el cartógrafo ni el autor de la obra para la que trabajó el cartógrafo derrocharon precisión y cuidado lo podemos comprobar cuando nos informan de la existencia de una ciudad llamada "Chiquisaca (Charcas)".

2) En el Mapa II.1: "*Confederación del Gran Perú*" (p. 73) lo que nos sorprende se encuentra ya en el mismo título. En efecto, a continuación del enunciado transcrita, leemos las fechas delimitadoras de aquella configuración política: exactamente "1840-1845". Ni la etiqueta ni, sobre todo, los años de duración permitirían a un estudiante de secundaria pasar un examen de Historia.

3) El Mapa II.2: "*La cuestión de los límites*" (p. 95) vuelve a caer en anacronismo, porque todos los fenómenos que quiere representar en él están encuadrados en un espacio básico: el de las fronteras interestatales actuales, lo que nos sitúa lejos del momento del conflicto bélico.

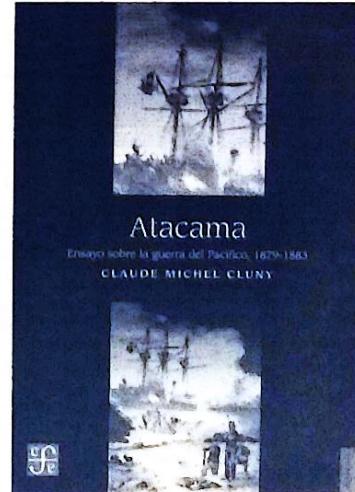
Con esta pequeña muestra de deslices en su obra, Cluny ya ha puesto de manifiesto su falta de seriedad y de competencia para abordar el tema de la guerra del Pacífico, con el contencioso internacional pendiente:

No voy a seguir. Cluny ha investigado en Bolivia y en Chile: agradece a Gunnar Mendoza por su acogida en el Archivo y Biblioteca Nacionales (pp. 11 y 445); también lo hace con diversas personas e instituciones de Chile; las fuentes documentales y bibliográficas consultadas (pp. 445-449) son las 'clásicas', sin que haya querido hacer ostentación de exhaustividad. Más preocupante es la ausencia de obras referentes al

periodo colonial: entonces las deficiencias que demuestra su investigación no se deben probablemente a un prejuicio; si acaso, a que sus amigos chilenos supieron ser más persuasivos que los bolivianos. Y al respecto insisto en la necesidad y urgencia de examinar las causas de que no exista una 'política de estado' boliviana sobre la materia; y en ella forzosamente habrá que incluir la colaboración con quienes desean hacerse una opinión personal sobre la causa boliviana del Pacífico.

Esta cuestión atañe, naturalmente, en primer lugar a la Cancillería; pero también a las instituciones bolivianas que cultivan internacionalmente la investigación histórica; también las que proclaman dedicarse a ahondar en el tema de las relaciones internacionales. Y ahora que tenemos tantas docenas de universidades, ¿por qué siquiera un par o tres de ellas no demuestran poseer el patriotismo y la voluntad, el talento y los medios para prestar este servicio al país?

Al respecto es de honestidad reconocer que, cuando por doquier se ha instaurado una especie de caza de brujas entre sectores políticos y sociales acosados como 'tradicionales' (equivalente a corruptos) y sectores políticos y sociales acosadores bajo el título de partidarios del 'cambio' (equivalente a profetas purificadores), todo apunta a poder prever que Bolivia seguirá naufragando, también en el tema que nos ocupa. Es una lástima. Aun así, sin esperar condecoraciones fáciles, los verdaderos patriotas deberían intentar ordenar las propias ideas y ser capaces de forjar una 'doctrina boliviana' acorazada, no sólo contra los sofismas chilenos, sino también contra las prisas, improvisaciones y caprichos bolivianos.





Isabelle Eberhardt: Cartas y Diarios

El siguiente es un resumen apretado de la biografía de una aventurera y literata, escrita por Eglal Errera. Aunque se conoce poco de Isabelle Eberhardt en el mundo occidental, en Argelia dejó una huella precisa. En la última década se han multiplicado conferencias, biografías y libros sobre esta viajera, que vivió como una androgina bajo un nombre de hombre, además musulmán y prefirió el mundo árabe a su natal Ginebra. La intensidad de su vida fue su mejor obra

"Isabelle Eberhardt nació en Ginebra en 1877, y su niñez transcurrió en el universo cerrado, distinto y marginal de Villa-Nauve, donde las plantas exóticas crecían hasta invadir la casa y los refugiados, intelectuales de Oriente y rebeldes anarquistas que les visitaban constituían su único contacto con el exterior. Desde entonces, Isabelle sintió cómo crecía en su interior una fascinación y un interés por el Oriente islámico que la llevaría primero a estudiar árabe y más tarde a elegir Argelia como país adoptivo desde los veinte años. Convertida al Islam, pero sin perder jamás su particular y anticonvencional modo de vida, Isabelle Eberhardt recorrió el desierto vestida de hombre, con ropas árabes, acampó con las tribus beduinas, durmió bajo el cielo cambiante de las dunas, se unió a una cofradía religiosa y pese a las reticencias y sospechas de las autoridades francesas, participó como guía e intermediaria en la campaña pacífica del general Lyautey. Pero sobre todo, Isabelle Eberhardt observó y escribió, y sus obras, recuperadas parcialmente de la inundación de barro que acabó con su vida en Aïn-Sefra, además de dar fiel testimonio de una realidad apasionante y compleja, revelan una sensibilidad poética y profunda y una rara belleza que un siglo después sigue siendo asombrosamente moderna."

Breves datos biográficos

Las causas de la salida de Nathalie y Alexandre (padres de Isabelle) de Moscú no se conocen bien. Nihilista, amigo de Bakunin y discípulo de Tolstoi, no se sabe cuál pudo ser el papel de Trophimovsky ("Vava") en el movimiento revolucionario ruso de la época. Quizá, más que una simple fuga de enamorados (ella era casada), el exilio fuese para él una necesidad vital. Pero ningún escrito de Isabelle alude a ello, y hasta hoy, nada ha confirmado lo que tan sólo es posible o probable. En una de sus ausencias, Nathalie da a luz a una niña. Es Isabelle. Por hostilidad hacia las conversaciones o quizás por provocación, Trophimovsky no reconoce a la criatura y Isabelle llevará el apellido de su madre.

Nada de colegios. Él mismo le enseña filosofía, historia, geografía, química y un poco de medicina. Isabelle contará más tarde que fue estudiante de medicina en Ginebra. También le enseña griego, latín, turco, árabe, alemán, italiano y sobre todo ruso, idioma que utiliza a diario. Nathalie y los niños, como buenos aristócratas, hablan francés. Nathalie tiene una importante herencia, aunque viven austeramente.

Con Agustín, su hermano y amor de infancia, ella se sube a los árboles, corta leña y monta a caballo. Bakunin, de quien Vava es discípulo y amigo, había concebido así el rol esencial de todo educador: "preparar a cada niño o niña tanto para la vida del pensamiento como para la del trabajo, a fin de que todos puedan convertirse igualmente en seres humanos completos."

Allí cultiva su alma esclava y romántica, anhela espacios abiertos, y allí, durante su primera adolescencia, encuentra su divisa: Ibo singularitier donec transeam. Iré solitaria hasta la muerte.

El anarquista Trophimovsky ha hecho crecer en su hija un individualismo irreducible que será el corolario de la libertad sin la que Isabelle no podrá vivir. En todo momento, la muchacha se referirá a ella y la llevará al extremo, mejor totalmente sola que dependiente de algo, de alguien.

De sus cartas

De Bone, su primera residencia africana, estas pocas palabras escritas en una carta: "...Escribo porque me gusta el "processus" de creación literaria, escribo como amo, porque probablemente ése es mi destino. Y es mi único verdadero consuelo."

En Tanas, en el Tell (colina) argelino, con veinticinco años, recuerda: "nómada fui cuando de pequeña soñaba contemplando las carreteras, nómada seguiré siendo toda mi vida, enamorada de los

cambiantes horizontes, de las lejanías aún inexploradas..."

"...cualquier sufrimiento me afecta profundamente, sufro... de ver sufrir."

El primer viaje a Argelia es con su amiga y cómplice, su mamá Nathalie. Pocas semanas después de su llegada, abandonan la casa del barrio europeo que les ha alquilado el fotógrafo David para instalarse en los confines del barrio indígena. Su casa es sencilla, de adobe blanqueado con cal y el tejado plano típico de las casas árabes tradicionales, un patio interior con sus naranjos canos mosaicos. Madre e hija pasan días felices. No deja de provocar curiosidad conocer más sobre la madre, tan libre.

Probablemente es durante esa estancia en Bone cuando Isabelle se hace musulmana. Influida por su hija, Nathalie se habría convertido al islamismo en el mismo momento.

"Pero Isabelle va al fondo de todas las cosas que emprende." La mujer Isabelle toma forma: solitaria y marginal pero con una grata alegría de vivir.

Educada por "Vava" en el amor por el estudio y el conocimiento, nutrida por las ideas revolucionarias de los jóvenes invitados de "Villa Neuve", Isabelle no puede sino ser receptiva del nuevo universo que se abre ante ella. Continúa así formando parte de la marginalidad social de la que proviene y que siempre la condicionará.

Isabelle entierra a su madre en el cementerio musulmán y sobre la tumba hace grabar su nombre islámico: "Fathima-Manoubia". Pero los musulmanes de Annaba siempre se referían a la tumba de Nathalie de Moerder como a la de la rumi, la extranjera. Es allí donde la llega la noticia de un nuevo drama: el 13 de abril, el hermano Vladímir se ha suicidado asfixiándose con gas.

La zaouia (escuela coránica) cuenta la emoción religiosa de Isabelle, su tendencia a la contemplación mística, y revela la naturaleza de su sensualidad, lo que ella llama la "virilidad" de su naturaleza. Se ve a Isabelle frecuentar con pasión los bajos fondos de Argel y los lugares de reconocimiento y oración.

"Conocía a un infinito número de individuos tarados e inquietantes, prostitutas y expresiarios, que eran para mí sujeto de observación y de análisis psicológico. También tenía muchos amigos de confianza que me habían iniciado en los misterios de la Argel voluptuosa y criminal."

"Pero, pese a que fatalmente debe ser así, quisiera intentar la oportunidad de un símil de la felicidad, el único —creo yo— que puede llegar a mi toscu y pobre vida: crearne un nido solitario, independiente y lejos de todos, donde pudiera volver siempre y donde enterrar los sucesivos duelos que todavía me esperan."

"Voy a intentar crear ese nido allí, en el fondo del Desierto, lejos de los hombres. Aislarme durante meses, aislar mi alma de todo contacto humano. Sobre todo, evitar en adelante la vida en común con quienquiera que sea, las uniones embarazosas y la mezcla de mis asuntos y de mis intereses con los de los demás, forzosamente opuestos a los míos. (Al margen: "Pocos días después, el Mektoub ligaba mi vida a la de Sliméne.")

Al menos así, la dosis de sufrimiento será mucho menor.

Vida en el mundo árabe

La vida en El Oued se asemejaba un poco a un cuadro puntillista, con pequeñas pinceladas y una unidad real. La personalidad de Isabelle parece más consolidada. Europa está lejos, lo mismo que Nadia, Niclaus Podolinsky y Mériem.

Sin engañarse respecto a su verdadera identidad, sus nuevas relaciones, con toda la discreción oriental, aceptan a la joven tal como se presenta. Isabelle es Mahmoud y así se la considera. Ocupada por su amor a Sliméne, más calmada, Isabelle no ha abandonado su aprendizaje del desierto y lo recorre cotidianamente, mirándolo con apreciación, pero ya más preventiva.

Toje lazos de amistad, siempre preocupada por el Otro, presta a indagarse por una injusticia, a acudir en ayuda o a curar. Isabelle es muy querida.

También odiada, por la constante provocación que producen sus aires, sus maneras excesivas, y sobre todo esa costumbre de

embriagarse, que escandaliza a su entorno musulmán. Su pobera es otro vicio que tampoco le perdonan.

Con todo, Isabelle conoce una cierta tranquilidad. Por una vez la realidad confirma el sueño, esa intuición que había tenido un año antes en El Oued de que en aquel lugar podría vivir.

"Aunque es cierto que en mí toda tristeza tiene siempre ese fondo insonable e inanizable, sin causas conocidas, que es la esencia misma de mi alma..."

"Desgraciadamente mi alma ha envejecido. Ya no me ilusiono y no puedo por menos que sonreír ante los sueños del alma joven de Sliméne que no cree en la eternidad pero sí en la duración infinita del amor terrenal y que piensa en lo que pasará dentro de un año, dentro de siete años."

"El sentimiento que experimento hacia ese ser es singular: si lo pienso me parece estar bordeando un abismo, un misterio cuya última palabra... o mejor, cuya primera palabra no se ha pronunciado todavía y que encerraría todo el sentido de mi vida. Mientras no sepa la palabra de este enigma —y lo sabré nunca? Sólo Dios lo sabe—, no sabré ni quién soy, ni cuál es la razón y el objetivo de mi destino, uno de las más prodigiosas que existen. Pero me parece que no estoy destinado a desaparecer sin haber tenido conciencia del misterio profundo que rodea mi vida, desde sus curiosos comienzos hasta este día."

"Locura", dirán los incrédulos, amantes de las soluciones trilladas, a los que el misterio impacienta.

"Y estoy condenado (escribe en masculino) a llevar conmigo para siempre toda mi tristeza inexplicable, todo ese mundo de pensamientos, a través de los países y ciudades de la tierra, sin encontrar jamás la lecaria de mis sueños! Lo que más me pesa es no poder expresar esta abrumadora carga de ideas y sensaciones que habitan en el silencio solitario de mi alma y que a veces me causan una angustia tan dolorosa."

Isabelle rechaza toda comodidad, los vestidos que encantan a las mujeres, los diplomas. "En cuanto a mí, sólo deseo tener un buen caballo, compañera mudo y fiel de una vida soñadora y solitaria, algunos servidores casi tan humildes como mi montera, y vivir en paz, lo más lejos posible de la agitación —en mi humilde opinión, estéril— del mundo civilizado, en el que me siento de más."

"¿A quién le puede perjudicar que yo prefiera el horizonte vago y ondulante de las dunas grises al de los bulevares?"

"No, no soy política, ni agente de ningún partido, pues para mí todos se equivocan al disputar como lo hacen. Yo sólo soy una extravagante, una soñadora que quiere vivir lejos del mundo, vivir la vida libre y nómada."

Final

Isabelle vive casi siempre al borde la miseria, aún cuando su padre le deja una importante herencia. Pasa los días en la contemplación, sentada como otros árabes, fija la mirada en el horizonte, en el desierto. Escribe algunas cartas y su precioso diario, algunos libros sobre sus experiencias.

Conocerá el desprecio de su mundo de origen y de sus amados árabes, lucha por ser comprendida en su elección de soledad, con su único amor, el argelino Sliméne, a la vez censurado por su sociedad por estar unido a una forastera.

La muchacha se refugia en el alcohol, a pesar de ser musulmana, y en las diversas drogas del bajo mundo argelino, fumando kif, casi hasta el borde de la locura. Quiere ser como un fakir, como un derviche, pero sólo consigue una permanente sonnolencia.

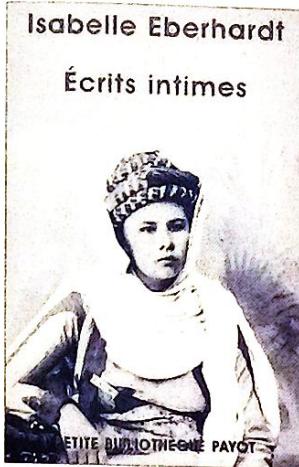
Muere enterrada en una avalancha de lodo, en su humilde choza. Un diplomático francés salva las hojas que encuentra, las limpia y las publica. Gracias a él la historia de esta increíble mujer no se pierde en el olvido.

Lupe Cajías. Escritora e historiadora.

Miguel de Cervantes. Don Quijote de la Mancha



El escritor chileno Pierre Jacomet en su libro "Un viaje por mi biblioteca" se pregunta ¿De qué hablan los hombres a través del abismo de los siglos? De dioses, abusos de poder. De Cielo e Infierno. De sueños y sexo. Al andar de los años repiten argumentos que inscriben en libros cuya lectura es una forma de felicidad, el lector construye el libro que lee. El autor sólo traza un camino cuya riqueza no es alcanzar una meta sino fecundar asociaciones imprevistas. Todo libro es un sueño y debe leerse como tal



Todos tenemos una zona delirante que más o menos lo gramos sujetar para desenvolvernos en el zoológico denominado Sociedad. Somos animales en cautiverio y nuestro comportamiento puede emparejarse con el de los monos enjaulados; si te interesa el tema, lee *El mono desnudo* y *El zoo de concreto*, de Desmond Morris.

Gracias a la locura, Quijote sale de la celda y muestra aquella parte de nosotros mismos que es la más creativa e indisciplinada. Sé que todo poder que pretenda perdurar pone énfasis en la disciplina y sostiene una igualdad –u homogeneidad– que sólo busca tornarnos inofensivos. Tal vez concuerdes en que familia, escuela y universidad enseñan a obedecer. Pero si la subordinación de muchos protege los muebles de unos pocos –como ha sucedido siempre bajo cualquier sistema económico– el mundo progresá gracias a los insolentes. Dentro de ciertos límites, por supuesto, no se trata de llegar a la anarquía absoluta porque desaparecería la sociedad. Saint-Exupéry dice, en *La ciudadela*: “Cuando los niños se aburren les inventamos un juego. ¿Y qué es un juego? Un conjunto de reglas”. Sin reglas no hay libertad. Curiosa contradicción que debe enfrentar el ser humano. Sobre todo porque Cervantes, varias veces encalabozado, busca ser libre a cualquier costo, incluso reemplazando lo que ve por lo que quiere ver pero... ¿No hacemos todos lo mismo?

Cuando revisamos el poema de Gilgamesh observé que éste y Enkidú sólo podían vencer a los monstruos unidos. Quijote y Sancho son o pueden ser una sola persona, los dos aspectos de una sola persona, en cualquier caso los dos lados de España. Y los recursos de Cervantes se multiplican: en la segunda parte de su obra los protagonistas leyeron la primera sección del libro. Todo sucede como en aquellos sueños en que dentro del sueño aparece otro sueño. El que sueña está soñando, lo que nos lleva a Shakespeare en *Hamlet*, donde se representa una obra que describe el drama de Hamlet; a Borges, a Lewis Carroll...

Las aventuras de Don Quijote son insuperables y el término “quijotesco” ha sido acuñado en todos los idiomas. También aquello de pelear contra los molinos de viento. Para qué hablar de frases como “el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas” o que “la salud del cuerpo todo se frugua en las oficinas del estómago”. Y tantas otras. Incluso hay una versión en latín mucarrónico que empieza así: “In uno lugare manchego, pro cuius nomine non volo calentare cascios, vivebat facit paucum tempus, quidam fidalgus de his qui habent lanzam in astillerum, adargam antiquam, rocinun flacum et perrum galgam, qui currebat sicut anima quae llevatur a diabolo”

Quizá El Quijote sea el libro más cómico que se haya escrito. Lo contradictorio es que el caballero de la triste figura nunca se ríe. Es serio y grave, y precisamente su falta de sentido del humor provoca carcajadas. Además, la obra tiene la particularidad de ser realista, con un realismo diferente al del siglo diecinueve, y –junto con *La Odisea*– la novela más espléndida. Cervantes contrapone dos mundos, un mundo ilusorio y uno prosaico. Si leíste *Tirante el blanco* (*Tristán lo Blanch*), de Martorell (el mejor libro de caballería, alabado por el mismo Cervantes), verás que las inquietudes esenciales de los caballeros andantes del tipo Amadís de Gaula eran la guerra, las hazañas, los caballos y la ropa. Cervantes opone la rancia y harapienta figura del Quijote, su morrón de bacinilla, la estrafalaria

cabalgadura, los caminos terrosos de La Mancha, las batallas absurdas y los anónimos mesones de Castilla.

Los recursos novelísticos de Cervantes son insuperables y múltiples. En el noveno capítulo se inmascuya él mismo para decir que la obra original fue traducida del árabe (su autor habría sido Cide Hamete Benengeli: *señor Hamid Berenjena*) y que adquirió el manuscrito en el mercado de Toledo haciéndolo traducir por un moro a quien alojó en su casa durante un mes. Si es cierto, es probable que le sirviera café negro con semillas de cardamomo y el morisco le hablara de las *Mil y una noches*. Multiplicación de historias fantásticas puede asemejarse de alguna manera a las hazañas del hidalgos manchego. En la Segunda Parte los personajes ya leyeron la primera y hay un dilatado episodio en que la alucinación de Quijote contagia a los demás, que hacen los locos para llevarle la corriente.

En la obra se da una metamorfosis: Don Quijote empieza siendo un personaje ridículo. También Sancho. Sin embargo, a medida que transcurre la acción, van cambiando, transformándose en otros, pareciéndose cada vez más; por último, juntos representan la dicotomía a la que según san Agustín nos somete el pecado original, discordancia interna característica de España.

Cuando Don Quijote muere, Cervantes nos regala otra belleza. El hidalgos fallece al abandonar su delirio. Muere porque ingresa de pronto en el mundo real, hostil y mezquino. Es frecuente pensar que recupera la cordura en ese instante pero es al revés, no puede vivir sin su mundo imaginario. Pide perdón a Sancho por haberle hecho creer que hay caballeros andantes en el mundo. Y el escudero contesta con la verdad del sentido común:

“Ay! No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolia. Mire, no sea perezoso sino levántese de esa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado; quizás tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada”...

La vida valiosa, parece decir Cervantes por boca de Sancho, es la que inventamos. El verdadero vértigo, ha dicho Cioran, es la ausencia de locura. Y si así no fuere, ¿quién puede vivir la realidad? ¿Saber que cada ocho segundos muere de hambre un niño que podría ser su hijo o se prostituya una chiquilla que podría ser su hija? Sólo refugiándonos en la burbuja de la demencia o en la del arte podemos durar más o menos tres lustros.

El Quijote permite infinitas lecturas en el modelo de todas las novelas posteriores. Carlos Fuentes analiza el libro con gran agudeza en *El espejo enterrado*. La última intervención del Quijote, y la más cómica, es de cuñío de Borges, “Pierre Menard, autor del Quijote”. La edición publicada por la asociación de Academias de la Lengua Española es excelente, con comentarios de Vargas Llosa y otros especialistas. Además, su precio está al alcance de todos.

E copoesía-2010

PEN Oruro, en coauspicio con la Fundación Cultural ZOFRO, ha publicado su séptimo anuario Ecopoesía 2010 para celebrar el *Día Mundial de la Poesía* (21 de marzo), el *Día de la Tierra* (22 de abril) y el *Día del Libro y los Derechos de Autor* (23 de abril, fecha en que fallecieron Miguel de Cervantes, William Shakespeare e Inca Garcilaso de la Vega en 1616).

ECOPOESÍA 2010, atentos los grandes temas medioambientales y ecológicos que preocupan a la humanidad, es la inquietud presente de poetas en la hora de los reclamos de la Naturaleza. Ellos son: *Benjamín Chávez Camacho, Jorge Encinas Cladera, Julia G. García Ortega, Sergio Gareca Rodríguez, Vicente González-Aramayo Zuleta, Elba Mejía Arze, Milena Montaño C. de Escobar, Miriam Montaña Némér, Nadia Ramírez Córdoba, Cinthia Sevillano Aldápiz, Luis Urquiza Molleda y Erasmo Zarzuela Chambi*. A continuación, una muestra del poemario.

La muerte del bosque

El ulular de los vientos en los desfiladeros y las blancas nevadas cumbres en los cerros, una voz ahuecada susurra y sisea al futuro, mientras el bosque arde

crepitando con voces calcinadas y roncas, en quejas, llantos lastimeros y lamentos, lamiendo los bordes del arco profundo del domo sílfido, rojizo y candente,

en aquel cielo teñido de sangre y de muerte. Mientras los vientos con voces ahogadas gemén, las cumbres deshielan como lágrimas de llanto porque está el bosque herido de muerte.

Huyeron aterradas bandadas de pájaros, dejando en los nidos sus niños polluelos, y rugieron las bestias clamando justicia al Dios de los cielos. Qué mano asesina tan llena de odio

encendió el fuego que corrió en el bosque en volcán de llamas, en vértice, quemando la vida, muriendo de a poco también el planeta, la tierra, tu casa, mi casa...

II

Aquel cementerio que dejó el incendio, troncos devastados como toros truncos en mudo silencio, y ramas de árboles que fueron floridos, son hoy yescas secas, como brazos y manos negras,

quemadas, pidiendo clemencia...

El espíritu de aquel bosque muerto, ¡oh Dios!, en fugaz destello muéstrase en las tardes de ocasos intensos, y se ven leones y tigres,

y ciervos y pájaros y frondosos árboles de doradas hojas meciéndose en los nidos de aves, pequeños polluelos..., y luego, de nuevo se muestra, aquel bosque muerto...

Elba Mejía Arce

Agonía

La estrella apaga sus fulgores, y el sol hunde sus rayos en arroyos secos, en ríos de vacuos lechos; gime el viento gris, en su agonía.

Las nieves de las cumbres, silenciosas deslizan su manto convertido en nuda; sienten en su vientre ardor de deshile, en su agonía.

En el éter los astros colgados, miran la obra suprema en grave desequilibrio; los árboles, sin destino cierto quieren detener a los pájaros que abandonan sus nidos, en su agonía.

Ahoga su canto el ruiseñor, y un vago resplandor sobre el oscuro cielo se proyecta, y cae, áspera, ácida la agraz lluvia, en su agonía.

Pálida faz, tez seca, dibuja el temblor helado de la muerte; se asfixia, el veneno letal bloquea sus pulmones, respira aire negro, espeso y el grito tenaz de la tierra es sordo ante el silencio humano.

Cae una oscura lágrima en el corazón de la naturaleza, herido su cuerpo por la maleza y la invención maligna que proyecta al mundo, matando la vida.

Sorda conciencia, mirada ciega por reinventar el Reino. ¡Despierta!, aún hay tiempo para salvar el paraíso, antes que este sitio sea el que olvide la brisa, en su agonía.

Milena Montaño de Escobar

Que no se borre la vida

Un aluvión de recuerdos me envuelve estoy extraviada / en el árido regazo del Titular-Protector ayer turbante de nube blanca ahora tenue sombra,

Desvanecida su atávica sabiduría las ofrendas suspendidas en el inicio olvido los hijos in/dios buscan el pan la simiente no brota de las piedras.

La muerte depreda con su lúgubre gruñido el canto unísono de los trinos, ya no tengo manto vital donde reclinarme a cantar mis plegarias.

El cielo llora su desventura en intensa agonía su primavera es invierno / el otoño arde araña la tierra ahogada por nylon estoy muriendo con ella.

Cómo hallar mi identidad la estirpe de mis praderas sólo queda el nauseabundo químico que derrite la liquidez de mis playas.

El calendario está revuelto han volcado el tiempo / el sol quema la tierra tiembla de impotencia aquí y en lontananza el dolor arrecia iracundas las metralletas amontonan calaveras.

Inerte en las entrañas de la última anaconda, mi materia se desgutta la codicia ha carcomido mi ríos la ambición repita.

El fragor de las máquinus destructoras no puede callar a la madre que ha quedado sin frutos / añorando agua, yo la veo desvanecerse mi corazón es brasa

¡Despierta silencio! y levántate para la lucha defiende tu hábitat de los sedientos de fortuna que han cambiado / tu verdiazul raza por los verdes cerros del Washington finanza agárrate de mi verso no podemos quedarnos sin arroyo / sin alas...

Nadia Ramírez Córdoba

Corazón de fuego

Si la morada de los dioses ancestrales se ha convertido en la ceniza del sollozo del árbol nosotros estamos huérfanos repartiendo la lluvia que no llega a la rosa.

Contando horas y silencio abriendo los ojos ciegos a la tormenta que se lleva el navío de la paz en la natura.

Intentamos sembrar con trazos de pincel y sangre una semilla-nube que reconcilia tus raíces de vida escapando a los granizos que ametrallan las hojas del verde amor y a la sombra asesina que devora a los hijos del bosque.

Pero aún tus brazos forman el corazón de fuego el lenguaje del ave y la roca el viento del silencio que se abre para llorar a tus animales muertos y tus ríos contaminados.

Nosotros recogemos un horizonte de postal un abismo de sombras encadenadas al anochecer un remolino de incertidumbre que no está dispuesto a negociar con el hombre la vida de la vida.

Cinthia Sevillano

La Asociación Mundial de Escritores, PEN Club Internacional, fundada en 1921, tiene como objetivo, afirmar el rol de la cultura universal, luchar por la y, actuar con voz resuelta a favor de los escritores asediados, encarcelados o asesinados por sus ideas. Es la más antigua Organización Defensora de los Derechos Humanos en el mundo. PEN es un acrónimo que viene de Poetas, Ensayistas y Novelistas, aunque también incluye a e. PEN, capítulo Bolivia fue organizado en La Paz en 1931 por Juan Francisco Bedregal y Raúl Jaimes Freyre. Sin embargo no es hasta 1992, cuando la escritora Gaby Vallejo Canedo, recobra su vigencia. Actualmente su Directorio está encabezado por Melita del Carpio. PEN Oruro, vigente desde el 11 de abril de 1996, tuvo como primer Presidente al poeta Alberto Guerra Gutiérrez. Desde 2008 preside el escritor Luis Urquiza Molleda.

Homero entre las aguas

Nadie se baña en el río dos veces
porque todo cambia en el río
y en el que se baña.
Heráclito de Éfeso

Homero Carvalho nos entrega en esta su última novela, *El Árbol de los Recuerdos*, un regalo de humanidad. Ésta es una novela acerca de la condición humana, la autenticidad, la sinceridad, los demonios y los ángeles que nos habitan, la enfermedad, la amistad, la miseria humana, la literatura, el café, la vida de café, la palabra, los premios y las penas, la esperanza, la redención y la partida. Es una novela, por sobre todas las cosas, honesta. Es una novela para vernos, para encontrarnos en ella y está talentosamente muy bien escrita.

Muchas cosas, muchos mundos, muchas voces, confluyen en *El Árbol de los Recuerdos*. En sí, la figura misma del árbol de los recuerdos de la novela indica el signo de la obra. Verídicamente la novela es ese árbol en el cual se han colgado los recuerdos de Andrés Caicedo y de Homero para que puedan de ese modo encontrar su salvación de ataque del olvido; esa vorágine que lo devora todo. En ese trayecto es en la literatura donde acuñará obrándose la magia de la salvación.

Un rasgo central para tener en cuenta al leer la novela es el hecho de que se trata de una obra hecha desde la sinceridad. Todo lo que está dicho en la novela es verdad; hasta las mentiras no mienten y terminan revelando la verdad. Se trata de que más allá de las palabras, más allá del estilo y de las formas, lo importante reside en lo que está dicho. Por supuesto que las palabras y las formas están bien cuidadas. Homero Carvalho nos entrega una obra madura de un autor maduro en pleno despliegue de su sapiencia de escritor. ¿Está demás decir que no hay página que no encierre algo deslumbrante y placentero para quienes son amantes de las palabras?

El Árbol y el río

El Árbol de los Recuerdos conforma un delta en el derrotero literario de Homero. No es casual esta figura. En la novela, Andrés le explica a Homero que el pez del cuadro que pintó Romaneth Zárate –el que es ahora la portada de la novela–, tiene sentido porque el pez es agua y ellos vienen de los *Reinos del Agua*. El agua acompaña desde hace mucho la obra de Homero y son muchos los ríos de la vida se han juntado para dar lugar a este árbol de palabras. Muchos hilos de vivencias que necesariamente implican maduración y transformación. A su vez, la obra misma se constituye en un río literario del cual el lector emergirá siendo otro. El arte de la novela boliviana también se verá transformada por *El Árbol de los Recuerdos*. Pasa que Homero nos aporta en la misma con una mirada sincera y necesaria al mundo de los literatos bolivianos, rescatando del mismo esas hermosas complicidades y hermandades que ahí se encuentran y se celebran, pero también nos muestra su hemisferio oscuro, ese que está hecho de miserias, envidias y silencios.

El río de la palabra

El Árbol de los Recuerdos es una novela que está escrita dentro de los cánones del Boom. La oración precisa, los tiempos verbales sencillos y claros, puntuación disciplinada, espacio para el juego lúdico y la salida poética e ideas bien expuestas. Homero declara que la novela tiene también orígenes en la poesía confesional iniciada por Robert Lowell y William De Witt Snodgrass, luego continuada por Sylvia Plath. También existe en la novela elementos que hacen a la *dangerous writing* o escritura peligrosa de Tom Spanbauer. Bajo esta aproximación, el autor escribe sobre temas que le causan miedo o vergüenza para poder explorar los mismos y enfrentarlos; quedará la palabra escrita como un testimonio inacabado y crudo acerca de sí mismo. Es esa aproximación a la palabra la que ha de determinar una relación central entre lo que se cuenta y lo que es. La palabra es verdad y *El Árbol de los Recuerdos* es una novela de verdad.

En *El Árbol de los Recuerdos* la palabra es tratada con un

amor bondadoso y sereno. Eso le permite al autor tejer hermosos giros poéticos y juegos con el lenguaje que acompañan al lector a lo largo del relato. Homero transita con madurez entre las formas de la precisión y las formas lúdicas sin caer en exageraciones y creando un clima gentil para la verdad. Ésa es la maestría del autor en una exhibición de madurez con las palabras y también de sí mismo.

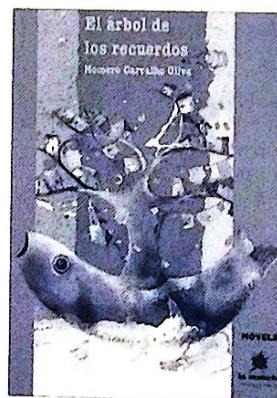
El aporte de *El Árbol de los Recuerdos*, en tanto narrativa, pasa por su aproximación a la forma del relato, su trabajo amable con la sintaxis y la honestidad puesta en la obra. Nos presenta otra manera de encarar la novela que no es desde afuera del autor, sino desde adentro de sí mismo; desde sus lugares más vedados pero, por eso y a la vez, sus lugares más humanos. Esta novela se sale de los cánones costumbristas y de los lugares comunes para llevarnos en un viaje de palabras al interior del autor y, con ello, al interior de nosotros y de nuestra sociedad.

El río de la locura y los recuerdos

Homero indica que lo que lo motivó a escribir la novela fue la condición humana, reflexionar acerca de las enfermedades mentales, de la locura. A su vez y a través de la misma locura Homero nos retrata una sociedad, nuestra sociedad, con sus carencias y su necesidad urgente de terapia mental colectiva; una lobotomía democrática y sobre la marcha para todos.

Andrés Caicedo le encomienda a Homero el rescate de sus recuerdos por medio de su escritura; esos recuerdos que el olvido se los está arrebatando. A partir de ese intento por rescatar la memoria del olvido, de la disociación del ser, de la locura, es que Homero nos presenta a la realidad en desfile ante nuestros ojos. El árbol es el lugar donde, a partir de los recuerdos y las palabras, han de ser invocados todos: la familia, los compañeros, los amigos, los solidarios, las voces, los indiferentes, los miserables, los envidiosos, los malaleches, los ríos, los locos, los etcéteras.

Se nos aparece también la残酷和 la enfermedad de lo socialmente normal. Andrés Caicedo es de lejos un ser mucho más humano que muchos que vemos pasar en la novela. En una sociedad demente como la nuestra, algunos tienen permisos ocasionales para realizar actos que puedan afectar negativamente a otros y lo llamamos locura; pero de muchos seres normales se espera que al final del día hayan afectado negativamente a muchos otros seres y llamamos a eso éxito. La indiferencia y las miserias no pertenecen al mundo de la



locura, pero son la moneda corriente del mundo; constituyen su normalidad.

La esperanza es que existen seres como Andrés; la esperanza es que aún queda lugar para la sinceridad y la solidaridad con Andrés. Como lo dice el mismo Andrés en la novela: ¡Qué país! Tener que recurrir a un loco para que explique, significa que no estamos en una crisis política sino en conciencia nacional.

El río de las voces

Otras aguas que discurren a lo largo de la novela son las del mundo literario boliviano. Por la novela se verá pasar a más de una generación de escritores bolivianos; muchos con sus luces y que aparecen con su nombre, muchos con sus sombras y cuyos nombres son velados con un generoso silencio. *El Árbol de los Recuerdos* nos presenta un retrato necesario del mundo literario boliviano. Muchos creerán que las coincidencias son casuales: no lo son y dense por aludidos. Era necesario que alguien cuente las cosas que Homero nos relata en la novela. Nos hace bien nombrar esas cosas, verlas escritas, verlas interpellarnos desde la página, nos hace bien asumirlas porque sólo así podremos trascenderlas. Nadie se baña dos veces en el mismo río. Nadie que se sumerja en esta novela saldrá igual.

La temática de la novela es un aporte a la narrativa boliviana porque toca aspectos centrales de la experiencia humana que no habían sido tocados en nuestra literatura. Milan Kundera dice que la novela que no descubre una parte hasta entonces desconocida de la existencia es inmoral; el conocimiento es la única moral de la novela. Entonces *El Árbol de los Recuerdos* es una novela sobradamente justificada porque nos muestra lados de nosotros, de nuestro país y su gente –especialmente la del mundo literario–, que no habían sido mostrados antes y al hacerlo nos permite entenderlos y trabajar sobre nosotros mismos.

La condición humana

El Árbol de los Recuerdos es una novela donde no pasa nada pero pasa todo y pasan todos; como nuestro país, o sea que no quedan dudas de que se trata de una novela boliviana. Homero nos plantea reflexionar sobre la condición humana a partir de muchas voces. Las voces del mundo y también las voces interiores. La esquizofrenia está presente en la novela, tanto como una condición del individuo, así como un estigma entre la sociedad. Homero nos muestra que la esquizofrenia es también parte de la experiencia humana; que la humanidad, la sensibilidad y la belleza existen también en lo que funciona diferente. A partir de sus diálogos con Andrés, el autor nos enseña que la lucidez, la poesía, la fraternidad y la divina humanidad que existen en el alma y la psique de cada uno siguen estando ahí, más allá de los prejuicios y las taras sociales. *El Árbol de los Recuerdos* es una afirmación de la vida, una celebración del espíritu, un elogio de la amistad y una voz de esperanza. En un mundo y un país que parecen salidos del otro lado del espejo, quizás alguna voz interior eligió apropiadamente este título para Andrés y Homero, y no por sus recuerdos, sino porque ambos dos son los únicos que están re-cuerdos y esta novela es su árbol.

Pablo Javier Deheza. Escritor boliviano.



Adolfo Cáceres Romero

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo republicano

Escritores representativos

Félix Reyes Ortiz. Nor Yungas, Coroico, La Paz (1828 – 1883). Poeta, dramaturgo y novelista. Estudió Leyes, dictó cátedra y posteriormente fue Cancelario de su Universidad. En 1781, durante la presidencia de Achá fue Diputado por las provincias de Paecnes e Ingavi; también se desempeñó como Oficial Mayor. Cuando era presidencia el General Hilurión Díaz en 1880, fue desterrado dejando su diputación por la provincia Chuipolicán, hoy Franz Tamayo.

Incurrió en el periodismo, siendo redactor de *La Época*, *El telégrafo*, *La voz de Bolivia*, *El Consejero Público* y *La democracia*. Su obra poética no ha sido recogida en volumen alguno. Abarcó diversos géneros, teniendo mayor fortuna en el Teatro, sobre todo durante la presidencia de José María Linares. Ha escrito *Biografía del Dr. Casimiro Olañeta* y *Prosodia y Métrica*. En teatro sobresale *Los Lanza*, inspirado en la Guerra de la Independencia. En comedia podemos citar *Odio y amor*, *chismografía*.

Por su característica de teatro dentro del teatro, *Plan de una representación*, estrenada en 1857, es una comedia que anticipa con muchos años el proyecto dramático que immortalizó al dramaturgo italiano Luigi Pirandello en 1921, con *Seis personajes en busca de un autor*. En el género de la novela, Reyes Ortiz publicó *El Templo y la Zafra* (1864), inspirada en un crimen que conmovió a la ciudadanía paceña en 1862, aplicando en su desarrollo temático su experiencia jurídica.

Sus versos, casi siempre condenados al fracaso por sus críticos, despertaron el interés de algunos músicos para componer piezas populares, como *Dolor* que llegó hasta nuestros días en ritmo de huayño y que fue duramente comentada por Enrique Finot y Juan Quiroés. Los versos están insuflados de sensibilidad romántica, acorde a su tiempo, y el sentimiento popular los ha consagrado. Tiene rima consonante, combina términos graves y agudos. Los pentasílabos cobran una armonía fácil de ser musicalizada. Ahí reside la predilección por sus versos, el resto es amor asociado con la idea de la muerte. Aquí algunos fragmentos:

*Cuando sucumba,
amada mía,
sobre mi tumba,
no has de llorar;
porque tu llanto,
lleno de encanto,
hace a los muertos
resucitar...*
(...)

*En triste suelo
deja se oculten
mi amargo duelo*

*y mi dolor;
guardo tu lloro
como un tesoro
digno de precio
de más valor.
(...)*

*Deja a la muerte
darme tinieblas
y tú a la suerte
que silenciosa
guardé mi losa
la solitaria
súnebre cruz*

En su poema *Un grito de dolor* se percibe lo que lo llevaba a la locura. Se entiende que su vida no fue fácil, y que los sinsabores que tuvo que soportar socavaron la integridad de su espíritu delicado y permeable. La última estrofa de este poema dice:

IV
*Así al pie del añoso olivo
del Illimani en la falda,
bardo triste y pensativo
sobre alfombra de esmeralda
postrado a Dios, se quejó.*

*De un ruiseñor la armonía
le arrancó de su delirio:
cogió como emblema un lirio,
y entre la enrámada umbría
como sombra se perdió.*

El poema *La vida* permite conocer su pensamiento acerca de la existencia del hombre, de la infancia a la vejez, partiendo del caos, misterio que precede a la vida, para concluir con otro misterio, la muerte:

La vida

*La vida caos profundo
donde la verdad se ignora,
qué triste suena la hora
de nacer en este mundo.*

*Infancia, púdico aliento
de una azucena dormida;
primavera de la vida,
crepúsculo de un momento.*

*Juventud, cristal maldito
por donde siempre se mira,
la verdad como mentira,
la verdad como delito.*

*Vejez, sol que se derrumba
en un ocazo sangriento,
escombro de un monumento
convertido en una tumba.*

*La vejez, santo misterio
que ofuscado el hombre olvida,
jah! que principia la vida
tan sólo en el Cementerio...*



*Fotografía XXVII: Gustavo Mestelos